



**Presentación:**  
**Medard Boss y la cuestión de la división**  
**perversa\***  
**François Sauvagnat**

Existen debates cuyos puntos decisivos pasan mucho más desapercibidos en la medida en que el tiempo venerable de los argumentos esgrimidos es ignorado. Es visiblemente el caso de las discusiones sobre las perversiones, cuya actualidad ha sido tan prolífica. Deseamos verter aquí en el informe, cuyo contenido oscila peligrosamente entre la posición liberal y la figura sulfurosa del “perverso narcisista”, un texto actualmente desconocido. Su autor fue el ardiente defensor de la hipótesis según la cual una forma de división subjetiva (y no de personalidad múltiple) se encontraría regularmente presente en los casos de perversión.

El suizo Medard Boss (1903-1990), tempranamente interesado por el psicoanálisis, único psiquiatra heideggeriano que habría sido aceptado oficialmente como alumno por el filósofo católico, es el autor de una obra variada que incumbe al mismo tiempo la psicopatología, las psicosis, y las perversiones; así como diversas consideraciones cosmológicas, de las que es necesario recordar que eran inevitables en su dominio cultural. Su nombre permanece ligado a la concepción según la cual los sujetos perversos presentarían una especie de defecto fundamental – por cierto no en el sentido de Balint: se trata para él de un defecto en la construcción del “Leib” del cuerpo viviente, caracterizado como encorsetado, restringido, excesivamente limitado, como vamos a verlo. Situa-

(\*) “Présentation : Medard Boss et la question de la division perverse”, *Divisions subjectives et personnalités multiples*, Presses Universitaires de Rennes, 2001, p.239-242]

Traducción autorizada y corregida por el autor.

mos brevemente el camino de Boss en relación a las corrientes psicoanalítica y "antropológica" (es decir, fenomenológica), en la medida en que es así que él define su propia posición, pero también y sobre todo en la medida en que Boss representa un momento importante en los debates modernos sobre la perversión, debates que oscilan entre, por un lado, una definición que hace pie sobre la noción de una "perversidad maligna" del perverso, y por otro lado, la búsqueda de un defecto que será - laboriosamente y lentamente - cernido con mayor claridad recién a partir del fin de los años 1950 por J. Lacan.

Del psicoanálisis, Medard Boss retendrá esencialmente su teoría de las pulsiones, pero según un esquema muy pregnante en los países en que la implantación puritana juega un rol de primer plano. Entonces, es sobre todo el primer Freud que él critica, el de los "Tres ensayos sobre una teoría sexual", aquel según el cual los neuróticos son el negativo de las perversiones, estas últimas derivadas de un estado "no reprimido" de las pulsiones. Si él citará igualmente "El problema económico del masoquismo", que él sitúa en la misma perspectiva, Boss ignorará casi totalmente los desarrollos propiamente freudianos sobre el fetichismo. Retoma al respecto una larga serie de trabajos en lengua alemana que atacan ritualmente el "reduccionismo" (pulsional!) freudiano, sin apegarse demasiado al detalle de las elaboraciones freudianas, y sobre todo, sin haber leído verdaderamente la abundante literatura que, desde los trabajos de Freud sobre el fetichismo hasta las elaboraciones de Balint sobre la indisociabilidad entre la intersubjetividad y las pulsiones, desde las investigaciones de Sachs sobre el superyó perverso a las de Friedjung o Wulff sobre la cuestión del fetichismo precoz, habían intentado encontrar respuestas satisfactorias a las paradojas descubiertas por Freud.

Por otro lado, como hemos señalado, Boss quiere oponerse a los trabajos de la tradición llamada "antropológica" en los países de lengua alemana, y "fenomenología" en la mayoría de los otros países. Boss discute inicialmente los trabajos de Víctor von Gebattel: su artículo sobre el fetichismo, donde considera a éste como una tendencia de curiosidad sexual destructiva, que se opone a la "Ganzheit", a la "totalidad" de

la realización plena y entera del amor; luego, un artículo sobre un paciente sádico, donde escribe que no se trata en su caso de una tendencia al goce sino de una reacción primitiva y destructiva "contra la puesta en relación con la personalidad femenina". Según Gebattel, la mayoría de las prácticas sexuales especiales van contra la "ley del asco", y realizan una tendencia destructiva contra la estructura de la "ley general del amor", contra la "realidad erótica", etc. - es además sorprendente encontrar con tanta frecuencia, bajo su pluma, la noción de una revuelta fundamental, de un desafío del perverso contra la ley, noción que ha encontrado sus momentos de gloria en la famosa obra colectiva *El deseo y la perversión*, al inicio de los años 1970 en Francia, y un último respiro en los muy recientes debates sobre el "seguimiento médico-social" de los delincuentes sexuales. Una posición semejante se encuentra en Erwin Strauss, cuando considera la perversión como "reacción contra los valores" que encontraría su verdadero paradigma en el sadismo. Esta serie de autores, que en esa época se definían como corriente "antropológica", se reconoce bastante bien como defensores de la teoría de la "deformación". El perverso, para ellos, es el gran tema.

La posición de Medard Boss está fuertemente inspirada en la de L. Binswanger - como lo reconocerá Gion Condrau cuando reconstituye la trayectoria de Boss. Para él, el perverso no es quien se define como el hombre del resentimiento, que quiere destruir, parcializar, lo que el amor tiende a globalizar, pero es a diferencia de los neuróticos graves o esquizofrénicos, el que ha sufrido un *missglücktes Dasein*: es su existencia que, por razones que conciernen a la vez a sus predisposiciones y a circunstancias exteriores, ha conocido el fracaso, y se encuentra incapaz de realizar las potencialidades propias del amor: el atravesamiento de los límites del pudor en provecho de una totalidad de orden superior.

Medard Boss extrae igualmente su inspiración de la manera en que Heidegger liga la realización de la libertad con la aprehensión del cuerpo-viviente (Leib) del "ser-para-la-muerte". Esta formulación aparentemente paradójica le debe mucho, pareciera, a las elaboraciones de Feuerbach sobre la necesaria aprehensión por parte del ser humano de su muer-

te como entrada en la vida eterna, es decir, en la "vida verdadera", única aprehensión que le permitiría iluminar las miserables limitaciones de su vida terrestre. Es esta perspectiva de una escatología cristiana la que nos parece constituir el sentido del "ser-para-la-muerte" en Heidegger - y es también lo que explica que Heidegger haya rechazado las interpretaciones de su obra que intentaron ligar este "ser-para-la-muerte" con la pulsión de muerte freudiana, con la que él no tenía, por supuesto, nada que ver. En realidad, la utilización de Boss de las categorías heideggerianas lo lleva a considerar que el amor verdadero (que es entonces un verdadero "ser-para-la-muerte", en el sentido de Heidegger) aquel al cual accede el individuo sano, permite sobrepasar las limitaciones humanas, en particular aquella, a la vez individual y social, del pudor. En cambio, el sujeto perverso, lejos de rechazar maliciosamente, de atacar sádicamente en nombre de una libertad "libertina" las "leyes morales", se revela, muestra Boss, como siendo en realidad la víctima de una limitación excesiva, invadido por un sentimiento de vergüenza que lo persigue a cada instante, teniendo por momentos el sentimiento de que su miembro sexual es "muerte", etc., vivencias de las que no puede sustraerse sino por medio de actos antisociales, por los cuales intenta escapar al sentimiento de opresión que siente.

Medard Boss no fue el único en haber destacado el aspecto de incompletad, de encierro del sujeto perverso; y cita así los trabajos de su compatriota Staehelin, quien antes que él había presentado casos de exhibicionismo donde el aspecto de sufrimiento subjetivo estaba en un primer plano, casos que fueron calificados posteriormente por Henri Ey en sus Estudios de "exhibicionismo neurótico". ¿Pero en qué sentido hay que entender aquí neurótico? Para Henri Ey, la presencia de sufrimiento subjetivo, de una inmadurez, son suficientes para este diagnóstico, y no se trataba bajo ningún aspecto, por supuesto, para él de un diagnóstico estructural.

Constatamos en todo caso, que esta cuestión de "perversiones con aire neurótico" siguió siendo crucial, y no sólo en la corriente fenomenológica. La corriente lacaniana, como lo hemos mostrado, ha sido ampliamente influenciada por el

estudio de tres casos clínicos (la "joven homosexual", DAF de Sade; A. Gide) en los que los rasgos de "división subjetiva" eran indiscutibles, y la temática de la "muerte del falo" (así como la de su renacimiento) se ha encontrado paralelamente promovida al rango de causalidad directa de la centralización perversa sobre el "falo materno".

#### Bibliografía

- Aulagnier-Spairani P., Clavreul J., Perrier F., Rosolato G., Valabrega J.-P. *Le désir et la perversion*, Paris, Seuil, 1970
- Gebattel VE v., "Über Fetischismus", *Dem Nervenarzt*, Bd II, 1929
- Sauvagnat F., "Structure du fétiche et structure perverse", *Destins sexuels du sujet*; Section Clinique de Rennes, Institut du Champ Freudien, 1999, p. 45-66
- "Les constructions cliniques autour du silence des pulsions".
- Gion J. Kinable J. (dir). *Langage et construction clinique*, Presses Universitaires de Namur; 1999, p 259 -292
- Scheler M., Über Scham und Schamgefühl, *Schriften aus dem Nachlass*, I, Berlin, 1933.
- Staehelin J. E. "Gutachtung von 70 Exhibitionisten", *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, Bd, 102, 1926
- Straus E, "Die Scham als historiologisches Problem", *Schweizer Archiv für Psychiatrie*, Bd 31, 1933, p. 339.